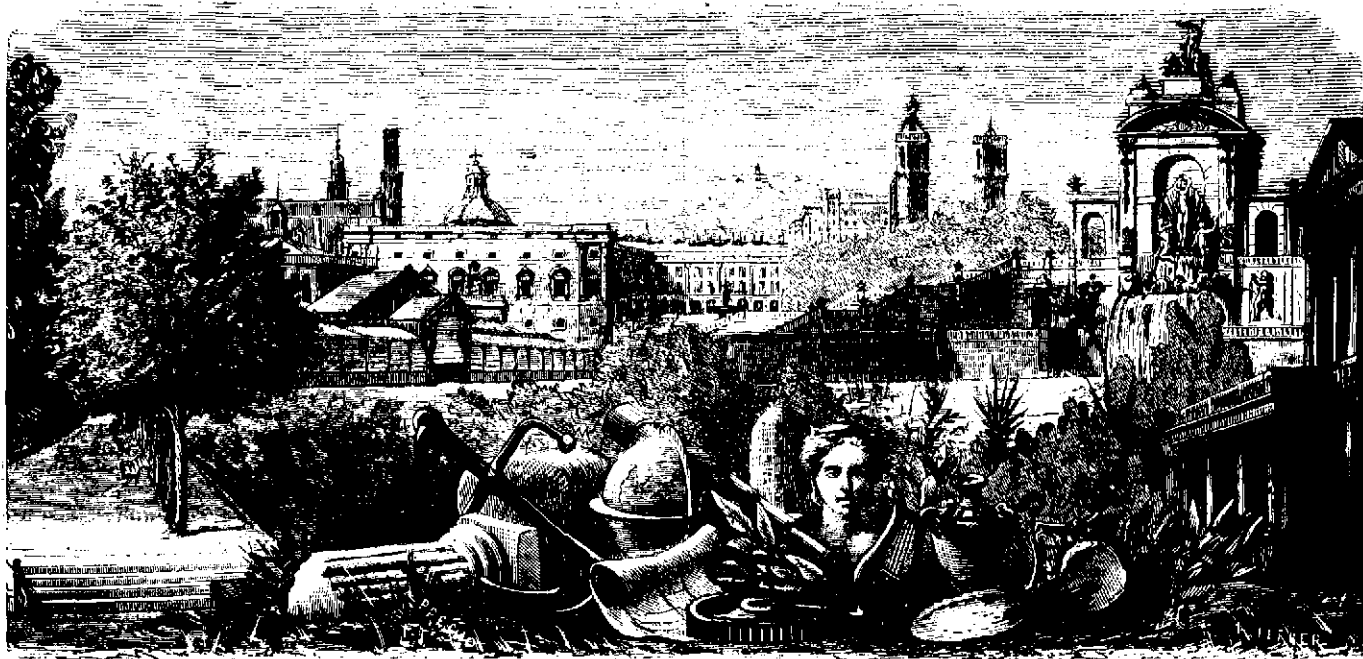


LA ILUSTRACION



PERIÓDICO SEMANAL DE LITERATURA, ARTES, CIENCIAS Y VIAJES.

N.º 3.—Año I. | DIRECTOR-PROPIETARIO, LUIS TASSO Y SERRA. | 21 Noviembre 1880.

PRECIOS POR NÚMEROS SUELTOS:
En Barcelona. 8 cuartos.
Resto de España. 10 céntimos.
En el Extranjero y América fijarán el precio los Sres. Corresponsales.
Números atrasados doble precio.
Todas las suscripciones empiezan en 1.º de Noviembre.

ADMINISTRACION
Arco del Teatro, 21 y 23, Barcelona.
Insértese o no no se devolverán los originales.
Los anuncios en la última página a peseta la línea corta.
Se tirarán 200 ejemplares en papel superior que se venderán a doble precio, y solo por suscripción.
No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe.

PRECIOS POR SUSCRIPCION AL AÑO:
En Barcelona. 4 pesetas.
Resto de España. 5
Extranjero. 6
En América lo fijarán los Corresponsales.
Todo cambio de direccion deberá acompañarse de dos reales en sellos, para impresion de la nueva faja.



Dibujo de P. Rus.

Grabado por Thomás.

La muchedumbre se dirigia hacia el convento...
(de la novela)

SUMARIO:

TEXTO:

Revista de Madrid, por D. Julio Nombela.—Variedades.—Nuestros grabados.—Un poco de ciencia, por Escandio.—Lágrimas, por D.^a María Mendoza de Vives.—Centenario de Calderón, por D. M. Ossorio y Bernard.—Lisardo el estudiante de Córdoba, novela por D. José Comas Galibern. (Continuación).—Logogrifo.—Fuga de consonantes.—Géroglico.—Anuncios.

GRABADOS:

Grabado de «Lisardo el estudiante de Córdoba», dibujo de P. Ros.—La fiesta de los sepulcros, dibujo de G. Broting.—Franco Faccio, dibujo de P. Ros.

REVISTA DE MADRID.

El néctar de las viñas y la oratoria.—La vida del campo, los secuestradores y la guardia civil.—Una solemnidad y una palabra con su más y su menos.—El 25 de mayo próximo.—Un festival.—Los pintores.—El gran duque Constantino.—Novedades teatrales.—El arte duerme.—Un novillo, un puñal y una nota.—Los coches de alquiler y las muertes repentinas.—Un enterrador.—Una charada.

La producción vinícola ha sido objeto de un *meeting* celebrado el domingo en el Teatro Real. Los librecambistas, tomándola bajo su protección, dieron una nueva batalla al proteccionismo. Mero cronista, no me incumbe decir si los oradores alagaron bien ó mal por la causa que defendían. Lo que sí puedo asegurar, porque hasta sus adversarios lo habrían reconocido, es que hablaron algunos con tal maestría, que hubo momentos en los que produjeron oírlos tan dulce efecto como si hubiéramos escuchado las encantadoras modulaciones de la Pozzoni ó de Gayarre.

La concurrencia fué numerosa y escogida.

La vida del campo sirvió de tema el mismo día para dar una conferencia al renombrado profesor D. Miguel Lopez Martínez. Bello fué el cuadro que desarrolló ante su auditorio: la organización de la familia agrícola, sus saludables y patriarcales costumbres, los goces puros y sencillos, las zozobras y las esperanzas de aquellos seres en inmediato contacto con la naturaleza; toda la pintura que nos ofreció era encantadora.

—¡Lástima que haya secuestradores, decía al salir un agricultor rico que ha tenido que venir a vivir a Madrid.

La exclamación era oportuna: razón por la cual, conviniendo en que la vida del campo es la mejor, debemos procurar para realizarla que se civilice y moralice el país ó por lo menos que se aumente la guardia civil.

La Academia de Jurisprudencia inauguró el curso presente el lunes por la noche. El Rey con algunos ministros y altos dignatarios asistió á tan solemne acto.

Parece que la numerosa y escogida concurrencia no quedó muy satisfecha. La lectura de la memoria produjo algunos murmullos y por otra parte algunos socios del Ateneo establecido en el mismo edificio en que se hospeda la Academia mostraron cierta animación algo ruidosa. En una palabra, en aquella solemnidad de la jurisprudencia hubo más de la primera mitad de la palabra que de la segunda.

La Sociedad de Escritores y Artistas podrá vanagloriarse de haber realizado un nobilísimo y gran pensamiento, si como parece solemniza el Centenario de Calderón en la forma que ha ideado la comisión que al efecto nombró. Quiere con razón la sociedad iniciadora, que todas las clases y muy en particular aquellas á que perteneció é ilustró el insigne poeta, contribuyan al esplendor del acto. En breve se celebrará una reunión con asistencia de los representantes de dichas clases y se dará la última mano al proyecto. El 25 del mes de mayo próximo será un día de gloria para España.

La Sociedad artístico-musical celebrará este año con dos sesiones la fiesta de Santa Cecilia, su patrona. La primera tendrá lugar en la noche del 19 y se ejecutarán los *Cánticos* presentados al concurso. El público votará cuáles sean los dos que merecen los premios ofrecidos. En la sesión del 22 volverán á ejecutarse las obras premiadas y además un soneto de Ayala, puesto en música por el maestro Arrieta; el *Festín de los héroes*, himno de guerra, letra de D. Pedro Madrazo y

música del maestro Incenga, una plegaria del maestro Hernando, el final del oratorio *los Angeles* del maestro Chapi, y otras piezas no menos importantes.

Ya lo ven los lectores, no nos faltan los dulces y sabrosos placeres de la inteligencia y el sentimiento. Así va difundiéndose la cultura, que es lo que más reclama nuestro país.

Los pintores se preparan para la Exposición que debe celebrarse en abril próximo. Nim y Tudó tiene muy adelantados un gran cuadro que titula *La corte de Carlos IV*, y otro, un *Cristo muerto*. Pradilla da las últimas pinceladas al lienzo en que ha de representar á Boabdil entregando las llaves de Granada. De Roma y de París vendrán numerosos cuadros, que si nuestros pintores trabajan para adquirir fortuna lejos de su patria, no renuncian á los aplausos de sus compatriotas.

Dos días ha permanecido en Madrid el Gran Duque Constantino de Rusia, visitando lo más notable que encierra la Corte y asistiendo á las maniobras de algunos cuerpos militares de la guarnición. Parece que S. A. lleva la mejor impresión de lo que ha visto en España. Lo único que no ha debido parecerle muy correcto es el servicio de los ferrocarriles. Y es natural... ¡tres horas tuvo que esperar en una estación á que se arreglara un desperfecto de la vía!

En la Comedia se ha estrenado una arreglada del francés, que se titula: *La Conquista de papá*. En Variedades hemos visto los *Vidrios rotos*. La musa dramática duerme sobre sus laureles ó, por lo menos, no da señales de vida. Veremos si las obras ya terminadas de Echegaray y Cano avivan el perezooso entusiasmo.

Una desgracia dió cierto tinte trágico á la bufa corrida de novillos del último domingo. Se permitió al público torear y un jóven que quiso aprovecharse de esta gracia, cogido por un becero fué volteado. No hubiera sufrido más que una contusión si al caer no se hubiera clavado un puñal que sin vaina llevaba en un bolsillo de la chaqueta.

En el mismo bolsillo hallaron un papel que decía: «Narciso lleva cuatro reales.» Sin duda esta cantidad representaba una esperanza de participación en el premio gordo de la lotería. ¡El infeliz creía llevar allí la fortuna y lo que llevaba era la desgracia!

El último verano produjo un sorbete la muerte á una señora conocida y con este motivo se declararon en huelga los aficionados á este refresco.

Lo mismo va á pasar con los coches de alquiler. En ocho días han fallecido repentinamente en dos de estos vehículos dos caballeros muy conocidos en Madrid.

El primero fué un comerciante que se dirigía al Teatro Real; el segundo ha sido un agente de negocios.

Al aperebirse el cochero de la muerte del último, pidió auxilio y se formó un numeroso grupo en torno del carruaje.

Como por encanto desapareció del bolsillo del chaleco del muerto un magnífico reloj.

Desde que se han sabido estos dos casos pocos son los que se atreven á subir á un coche de alquiler.

La autoridad ha descubierto un enterrador en la enfermería de la cárcel.

Parece natural que allí estuviera y sin embargo no lo es; porque no enterraba difuntos sino dinero ageno.

Con este motivo se han descubierto muchos planes de próximas estafas que se han agostado en flor...

—En este tiempo... ¡son terribles las heladas! decía uno.

Para concluir, hé aquí la linda charada improvisada por una aristocrática y bella señorita noches pasadas en uno de los más elegantes salones de Madrid:

«Como dos soy uno
Dos tengo todo.»

Ninguno de los concurrentes la acertó.
¿Serán más afortunados mis lectores?

JULIO NOMBELA.

VARIETADES.

El rey del Dahomey (Africa) ha resuelto celebrar de una manera bien original los funerales del «chaca» ó alcalde de Whydah. Trátase de organizar al efecto el degüello de algunos centenares de indígenas. El nombramiento del sucesor del «chaca» difunto será solemnizado con otra matanza, y un tercer degüello servirá para conmemorar el aniversario de la muerte del padre del rey.

La caída rápida desde una gran altura va á introducirse en Nueva-York como medio de locomoción. En el Hotel Saint-Denis se ensayó recientemente un nuevo aparato con el que los señores Ellithorpe y Van-Zandt se dejaron caer desde el último piso hasta el sótano del edificio, á una altura de 70 pies, y asombraron á los espectadores, saliendo tranquilamente del elevador. Tampoco sufrieron desperfectos los vasos y copas ni las varias docenas de huevos que habian colocado en el aparato para demostrar la suavidad de la caída. Este nuevo aparato se llama *Cojín de aire*.

Durante esta semana han visitado por vez primera nuestra redacción *El Progreso de Sans*, *El Pimiento Riojano*, *L' Ignorancia*, *El Eco de Badalona*, *El Eco de la Producción*, *La Revista científico-militar*, *El Laboratorio*, *La Crónica científica*, *La esquila de la torratza*, *La Campana de Gracia*, *El Corsario* y *Revista Popular de conocimientos útiles*, á los cuales agradecemos las lisonjeras frases que nos dedican y les correspondemos con el cambio.

Decía cierto sugeto que siempre que se fijaba en un mapa de Europa le parecía estar viendo las distintas habitaciones de una casa, y las explicaba del modo siguiente:

Francia es la sala de recibí; Inglaterra el escritorio; Alemania el gabinete de estudio y sala de armas; Italia el salón de curiosidades y objetos artísticos; Suiza la cocina; Holanda la despensa; Austria el sitio donde se colocan los muebles que estorban en otra parte; Turquía la alcoba; Rusia el patio, y España y Portugal la bodega.

El que esto decía era español y manifestaba estar muy satisfecho con el lugar que le habia cabido en suerte.

Dice un colega, que con motivo de la próxima inauguración del ferrocarril de Valls á Villanueva y Barcelona, en la sección que comprende las dos últimas poblaciones, lo cual tendrá efecto probablemente en el mes de mayo de 1881, se proyecta celebrar en Villanueva y Geltrú una Exposición regional, en la que figuren los productos agrícolas, industriales y artísticos procedentes de las poblaciones favorecidas por la vía férrea citada; dándose por cosa cierta que el Sr. Gumá ha ofrecido construir un edificio expreso para dicha Exposición.

Durante los últimos tres meses, España ha importado de los Estados Unidos de la América del Norte, géneros por valor de 3.351,477 pesos fuertes; siendo la Isla de Cuba la que ha importado en mayor cantidad, ó sea por 1.831,014 pesos fuertes, y la provincia de Málaga la que ha importado ménos, ó sea por valor de 300 duros.

Inglaterra, que importó en 1875 de los Estados Unidos 1,511 bueyes y 33 cerdos vivos, ha recibido en los siete primeros meses de este año 90,447 bueyes, 66,006 carneros y 7,063 cerdos.

La Sociedad Franco-Belga de Somorrostro ha terminado la construcción de los dos embarcaderos de su camino de hierro, y si bien en cada uno de los cuales podrán embarcarse 1,000 toneladas de mineral por hora, la Sociedad no tiene todavía bastante mineral para alimentar convenientemente sus máquinas. Pronto quedarán terminados un túnel de 200 metros, algunos planos inclinados y otros trabajos de preparación en las minas. Dentro de seis meses será posible la explotación de 300 á 400,000 toneladas por año, no comprendiéndose en esta cifra la producción de la mina de San Bernabé, que rinde 80,000 toneladas en igual espacio de tiempo. Los minerales que producen estas minas son de primera calidad.

NUESTROS GRABADOS.

FRANCO FACCIO.

Este eminente maestro nació en Verona hacia mediados del presente siglo, trasladándose á la edad de diez años á Milan, en cuyo conservatorio ingresó y estudió bajo la dirección del maestro Ronchetti, hasta 1862, en que coronó sus estudios alcanzando el premio extraordinario.

De vuelta á Italia, después de haber recorrido las principales capitales de Europa, al efecto de apreciar personalmente el estado del arte musical y sus últimos é importantísimos adelantos, dió á conocer Faccio sus primeras composiciones, y tan grande fué la acogida que le dispensó el público, que el editor señor Ricordi le encargó inmediatamente la composición musical de una ópera, *I Profughi Rominghi* (Los desterrados flamencos) que se representó en el Gran Teatro de la Scala.

El debut de Faccio fué el de un verdadero artista. Partidario de la música moderna, trazó con su inseparable amigo Boito el plan de una grande ópera, á la que habia de servir de argumento la sombría tragedia de Shakspeare *Hamlet*. Escribió Boito el poema, compuso Faccio la música, y en la primavera del año 1865 estrenábase dicha ópera en el teatro Carlo-Fenice de Génova, en medio de unánimes y entusiastas aplausos.

Faccio ha escrito además varias cantatas, un cuarteto, que fué premiado en público concurso, y los recitados del *Freyshutz* que sirvieron de acompañamiento á la obra maestra de Weber, cuando se representó hace algunos años en la Scala.

Si como maestro compositor se le admira, como Director de orquesta se le venera.

Los primeros pasos de Faccio como Director, datan del año 1866, época en que dió á conocer su talento en el teatro de la ópera de Berlin, desde cuyo año hasta el de 1869, sus triunfos fueron tantos y tanto creció su fama, que la Italia musical entera no ha podido por ménos de otorgarle el título de eminente maestro.

En 1873 vacó en el Conservatorio de Milan la cátedra de armonía, contrapunto y fuga. Hallábase á la sazón Faccio verificando un viaje artístico por Suecia, cuando teniendo noticia de aquella vacante, presentóse inmediatamente en Milan, y después de una brillantísima oposición le fué adjudicada la cátedra por unanimidad, honroso cargo que renunció en Julio de 1877, en razón á que sus múltiples ocupaciones como Director de orquesta, no le permitian atenderlo conforme él deseaba.

El año 1878, presentóse Faccio en el gran certamen artístico abierto en Paris durante la última Exposición, llevando consigo la admirable orquesta de la Scala. Alcanzó un ruidoso triunfo, proclamólo la prensa unánime director de primer orden, y el Gobierno de la vecina República le condecoró con la cruz de la Legión de Honor.

Además de la Scala, ha dirigido Faccio los más importantes teatros de Italia y de otras naciones, recibiendo en todos ellos las distinciones más envidiables.

Por último, Madrid admiró el año pasado las relevantes cualidades del eminente maestro, como Barcelona le admira hoy en la dirección de nuestro primer teatro lírico.

Está condecorado con grandes cruces por los gobiernos de Italia, Francia y España, y es, además, presidente honorario de gran número de academias musicales de varias naciones.

LA FIESTA DE LOS SEPULCROS.

El ruso, que guarda gran respeto y veneración por sus muertos, celebra en abril, junio y agosto de cada año la *fiesta de los difuntos*, cuya costumbre toma el carácter de una verdadera fiesta. Durante esos días se ve á la población en masa, sin distinción de clases, ir en romería al cementerio, donde, después de permanecer por algun tiempo, unos rezando en silencio junto á los sepulcros, otros paseando con ademan grave y solemne por las calles de la mansion de paz, se entregan bulliciosamente á los goces gastronómicos, á cuyo efecto van provistos de todas las provisiones de boca necesarias: debajo de los árboles se arma una grita espantosa y la animación reviste el aspecto que la lámina representa. La gravedad de un principio se trucea en expansión y regocijo y la mansion de tranquilidad se convierte en sitio de placer.

UN POCO DE CIENCIA.

Espectáculo sublime; un grupo de estrellas coloreadas del cielo austral.
Los secretos del Sol.

El cielo, astronómicamente hablando, ha recibido también, como la Tierra, sus divisiones; se ha visto en la combinación de ciertas estrellas varios dibujos y figuras y de aquí se ha partido para establecer lo que se llaman constelaciones. En la de la Cruz del Sud, constelación que no podemos ver desde Europa, el astrónomo Russell ha contado por medio del gran telescopio del Observatorio de Sydney un grupo de estrellas de varias magnitudes cuyo conjunto ofrece uno de los espectáculos más sublimes de la naturaleza. Imagínese el lector 130 estrellas más ó ménos agrupadas pertenecientes á la séptima, octava, novena, etc., etc., magnitud y entre los espacios que median de unas á otras de las mayores, que se encuentran interpuestas gran número de estrellas de 15.^a magnitud, como si finos polvos de arena estuvieran extendidos sobre una superficie sembrada de granos relativamente mayores. Imagínese también, que este gran número de estrellas, que sólo ocupa en la bóveda celeste la centésima parte del espacio que ocupa el disco de la Luna llena, está dotado de colores tan variados como matices presenta el arco iris.

Entre las estrellas más brillantes, de séptima magnitud, hay dos de color amarillo verdoso y una de azul que se acerca al verde; entre las cuatro de octava magnitud hay una de color amarillo verdoso, una azul, una verde y otra de un hermoso color carmin. Cerca

LA FIESTA DE LOS SEPULCROS EN SAN PETERSBURGO.



HACIA EL CEMENTERIO.



EN EL CEMENTERIO.



EL REGRESO.

de ésta se encuentran dos estrellas mucho más pequeñas, de 12.^a y 13.^a magnitud que también presentan un color rojo muy subido. Otras, fin, distribuidas por todo el grupo, son de color amarillo, verde, azul en diferentes tonos, carmin, rojo varios matices, etc., etc.; de manera que aquellos privilegiados mundos que á través de poderosos telescopios permiten descubrir al hombre sus matizadas luces, constituyen una verdadera joya estelar, engastada en el fondo oscuro de los cielos, y que ni por su poderoso brillo ni por sus bellas coloraciones pueden compararse con los preciosos diamantes en cuyas pulimentadas facetas se refracta la blanca luz de nuestro prosaico Sol.

Y ya que incidentalmente he hablado del jefe de nuestro sistema planetario, diré algo de lo que pasa en la superficie de tan candente astro. Hasta aquí, por medio de telescopios y especialmente con auxilio del espectroscopio se podía ver lo que pasaba en la fotosfera y cromosfera solares, pero gracias á una de las muchas aplicaciones que tendrá seguramente el magnífico descubrimiento del profesor Graham Bell, se están ya haciendo estudios para oír el ruido que se produce en la superficie del Sol con motivo de los cambios de la materia gaseosa en suspensión. En aquella incandescente superficie se suceden las olas gaseosas como en la superficie de nuestros mares, y se observan en la cromosfera erupciones metódicas que presentan más de un punto de contacto con los fenómenos volcánicos de la tierra.

Es evidente que aquellas ondas de materia solar originarán una serie de choques que en ciertos casos y dada la magnitud de los fenómenos y fuerzas que entran en juego producirán intensos bramidos como cuando el huracán azota las aguas del Océano originando la tempestad. El ruido, pues, de estas ondas es lo que se han propuesto oír los Sres. Bell y Janssen desde la Tierra, y al efecto partiendo de la base del fotófono se hicieron últimamente en el Observatorio de Meudon, en París, algunos experimentos que no han dado resultado alguno satisfactorio.

Esta primera tentativa no ha hecho desmayar á aquellos físicos, quienes se dedican en la actualidad á perfeccionar los aparatos para llegar á descubrir, esto es, para oír lo que pasa en la superficie solar y arrancar de una vez, si es posible, algunos secretos á aquel poderoso astro que con sus benéficos rayos esparce la luz y el calor, prodigando la vida por esta planeta desde el cual leen estas líneas mis lectores y en el que estamos todos sujetos á vivir en cumplimiento de eternas leyes.

ESCANDIO.

LÁGRIMAS.

Llenaban la azucena las gotas de rocío,
Diamantes parecían de brillo sin igual,
La flor se desplegaba con regio sereno
Perfumes dando al aire su aroma original.
Detúvose ante ella hermosa sin ventura,
Y dijo al ver el cáliz en todo su esplendor
Cubierto por las perlas donde la luz fulgura:
—También padece y llora la inofensiva flor.—
Oyó á la triste jóven la cándida azucena
Y lágrimas al verla también sobre la faz,
Repuso al columpiarse de tornasoles llena
Al soplo de la brisa que la agitó fugaz:

—¿Por qué si estás de calma tu corazón vacío
Tu llanto con mi llanto compara tu aflicción?
Tu llanto es de la tierra, del cielo baja el mío....
¡Feliz quien en el cielo concentra su ilusión!

MARÍA MENDOZA DE VIVES.

CENTENARIO DE CALDERON.

El pensamiento de celebrar el centenario de Calderon de la Barca, no sólo gana terreno, sino que se encuentra en vías de realización. El brillante sueño de Fernandez Brcmon, acogido por Luis Vidart y por Galdo, hecho suyo por la Asociación de Escritores y Artistas y apoyado á estas horas por todas las corporaciones científicas, artísticas y literarias de Madrid, ha entrado en el único terreno posible: en el terreno práctico.

La reunion celebrada el lunes en el Museo del Sr. Romero Ortiz, ha sido el verdadero punto de partida para la realización del pensamiento. En ella se planteó resueltamente el carácter de la fiesta, como eminentemente nacional, y con el fin de que tuviera este carácter se pidió á las academias su poderoso concurso.

—Todos los académicos de la Española—dijo entonces el Sr. Nuñez de Arce—acogen entusiasmados la idea; pero, dado el carácter oficial de nuestra corporación, no nos será posible coadyuvar á la realización mas que con nuestro apoyo per-

sonal, á menos de que el gobierno proteja y autorice el pensamiento.

Análoga declaración hicieron el Sr. Rodriguez Vaamonde, de la Academia de Ciencias morales y políticas; el Sr. Fabié, de la de la Historia; el señor marqués de San Gregorio, presidente de la de Medicina; el Sr. Ríoz y Pedraja, rector de la Universidad, y el Sr. Pineda, en nombre del Tribunal de las órdenes militares.

—El escrúpulo es justo, expuso el Sr. Romero Ortiz; pero para solicitar el apoyo oficial, nos es necesario contar con el de las ilustres corporaciones aquí representadas. De otra suerte nacería empujando el pensamiento.

El discreto presidente recordaba sin duda en aquel momento el conflicto del miopo á quien se le habían perdido las gafas, y que no podía buscarlas... sin encontrarlas previamente.

—La corporación de presbíteros naturales de Madrid, que se honró contando en su seno al ilustre autor de *La vida es sueño*—añadió el sacerdote que la representaba—aplaude y apoyará la idea, individual y colectivamente.

Y en igual sentido se expresaron los individuos que representaban en aquel acto á la Institución libre de enseñanza, el Fomento de las artes, el Casino del Principe, el Círculo de la Unión mercantil, el Velo-club y otras sociedades.

Los escrúpulos de los primeros volvieron á expresarse y la razón económica se unió á los mismos, haciendo causa común con ellos.

—¿Cómo esperar, sin previo anuncio y autorización, el apoyo del Gobierno?

—¿Cómo contar con la Diputación provincial y el Ayuntamiento?

—¿Cómo solicitar del ejército que honre á uno de sus más gloriosos individuos?

El entusiasmo popular puede muchísimo; pero unido al poder es invencible.

De aquí que el primer acuerdo fuera nombrar una comisión compuesta de los Sres. Romero Ortiz, Vaamonde, Moreno Nieto, Nuñez de Arce, Fabié, general Reina, Prats, el decano de los presbíteros naturales de Madrid y el presidente del Fomento de las Artes, para que ésta pudiera dar los pasos preliminares cerca del Gobierno y convocar despues á una reunion pública en uno de los grandes teatros, con asistencia de representantes de todas las clases sociales. En dicha reunion se desarrollará el vasto pensamiento del centenario, se logrará la indudable adhesión del comercio y de la industria, de las artes y las letras, se obtendrá el patrocinio de la prensa periódica y del ejército; las clases escolares, accesibles á todo lo grande y levantado, tendrán su puesto de honor en las fiestas de Mayo, y la larva, convertida ya en gusano, podrá en breve batir sus alas de mariposa.

Extraño contraste!

Pocos meses há, los restos del que fué en vida D. Pedro Calderon de la Barca, eran trasladados desde el cementerio de S. Nicolás á la iglesia de S. Pedro, que sirven los presbíteros naturales de Madrid, y acompañaban al carro ciberario doscientas personas. Un concejal que hubiera muerto en aquel día, hubiera tenido en su entierro un séquito cuatro veces mayor. Un comerciante habría logrado mayor solemnidad todavía. La muerte de un político habría originado una manifestación. La muerte de un torero habría despoblado á Madrid para formarle acompañamiento.

¿A qué es debido el cambio de la opinión?

Para muchos supondrá sólo un motivo de fiesta y de lujo, un pretexto para divertirse.

Para mí supone un nuevo triunfo de esa poderosa palanca que se llama el periodismo y que tantos milagros sabe realizar.

La comisión nombrada en la reunion del lunes se acercará, tal vez mañana, al Presidente del Consejo de Ministros. ¿Es dudoso siquiera el resultado del paso que va á dar?

Para mí en manera alguna.

Calderon de la Barca es la gran figura literaria de nuestro país en el terreno poético-filosófico; es el creador del verdadero drama de la vida humana, como había sido ántes el místico por excelencia; page, cortesano, capitán de lanzas y eclesiástico, su vida aventurera es, en cierto modo, símbolo de nuestro carácter nacional. Su obra literaria es un monumento impercedero, fuente abundantísima en que las literaturas extranjeras han apagado la sed.

Honremos, pues, su memoria—mejor dicho—honrémonos honrando á Calderon; demos señalada muestra de vitalidad nacional celebrando á Calderon, como Lisboa ha festejado á Camoens, como á Rubens ha celebrado Bélgica. Venzamos para ello todos los inconvenientes que nos salgan al paso, destruyamos todos los obstáculos, arbitremos los elementos materiales indispensables para el objeto, sepamos, como espáñoles y agradecidos, dar pública muestra de nuestro espáño-

lismo y de nuestra gratitud, y cuando todo se conjurara en contra nuestra; cuando—lo que no es creíble—nos faltase todo apoyo, acudamos los escritores y artistas al pie de la estatua levantada al genio pocos meses hace, llenemos de coronas aquel modestísimo y público monumento y protestemos contra la indiferencia desde el lugar que Calderón convirtió en templo de su fama: desde el escenario de sus glorias.

Pero no habrá lugar para esto: España entera responderá á la idea acogida por la sociedad de escritores, y ésta podrá ostentar en su historia, como uno de sus mejores timbres, la celebración del segundo centenario de Calderón de la Barca.

M. OSSORIO Y BERNARD.

LISARDO EL ESTUDIANTE DE CÓRDOBA. (I)

VII.

Batalladora y cansada fué la lucha que sustentó el mozo desde la noche en que tuvieron lugar los sucesos cuyo relato queda hecho. Sin embargo de la honda impresión que estos habían ocasionado en su espíritu, nada era bastante á desvanecer el recuerdo de Teodora, cuya imagen se levantaba en su fantasía más galana, tentadora y espléndida que nunca por la misma razón de que entre ella y él se levantaba un entredicho. En vano Lisardo se esforzaba por apartarla de su memoria buscando el placer en locos devaneos y hasta en las tentaciones de otras ménos castas y más fáciles bellezas la satisfacción de su impureza y su deseo: Teodora privaba en su alma con el despótico yugo del amor no satisfecho y era como hechicero y luminoso punto donde convergía su alma, áun entre la oscuridad y borrascas del deleite.

La joven daba aliento á su pasión con la escasa holgura que la severidad con que se hallaba guardada permitía y aunque se resistió á concederle una segunda cita por miedo al celo de sus tías, no por esto rechazaba sus cartas que agrandaban su ya irresistible y consumidora hoguera.

Llegó por fin el día en que la dueña de Teodora —que á fuerza de oro había comprado Lisardo y que hasta entonces había sido la medianera que había sostenido y avivado el fuego de sus dos almas—perdió su fino hasta el punto que una carta de la doncella fué á parar en manos de las tías y desde ellas á las de D. Claudio. La dueña fué echada, Teodora severamente reprendida y más estrechamente vigilada y roto ya el hilo que era callado y misterioso conductor por donde se transmitían la expresión de sus ansias y ternezas, ni la doncella supo más del mozo ni el mozo de la doncella.

Y no fué porque Lisardo no agotara todos los recursos de su gran ingenio y hasta los tentadores de su bolsillo que bien repleto y provisto del rubicundo y mejicano fruto solía hacer maravillas en lo de suavizar asperezas, unir voluntades y quebrantar virtudes; sino que D. Claudio, que conocía hondamente su irreflexión y osadía, había tomado con tal rigor y acierto sus medidas que nada fué bastante á reanudar el quebrado hilo de sus amores, de cuyos rotos extremos colgaban dos almas que se agitaban, dolientes, en una atmósfera de dudas y pasión, de esperanza y de recelos.

Y así pasaron tres meses.

No sabía ya Lisardo á qué extremos acudir para lograr noticias de su amada cuando una mañana y á la sazón en que triste y solitario se encaminaba á los afueras de Salamanca, vió muchedumbre de gente que engalanada como en día de fiesta, se dirigía hacia el convento que se alzaba al pie de las derruidas tapias donde algunos meses antes le había llevado el encubierta.

Las campanas daban alegres é incesantes vueltos como si ellas y el sacristán que las volteaba hubiesen perdido el tino y las anchas y claveteadas puertas de la iglesia daban entrada á multitud de curiosos entre los que se veían no pocas damas que lucían sus encantos y preseas, galanes de gentil y apuesto rumbo, frailes con sayal de color vario y clérigos con cara de pascua, atreídos por el olor de la mirra y del incienso y que no trasponían el sagrado umbral sin quebrar antes la bullidora ronda de chiquillos que besaban su mano á trueque de una bendición dada entonces con una patriarcal y solemne majestad de que no hay memoria en nuestros días.

Era tal la animación y el movimiento que en el monasterio se observaba que torciendo su camino Lisardo se encaminó hacia él y dando en la puerta con un mendigo que sustentaba un cepillo donde se veían toscas y menudas esculturas representando el purgatorio y sus ánimas, le preguntó qué clase de fiesta era aquella, puesto que se veía favorecida por tan brillante y sin igual concurso; á lo que respondió el mendigo que

se solemnizaba la entrada de una monja en el convento y que á juzgar por el aparato con que se había colgado la iglesia y de que él se convencería por sus ojos, y hasta por la cantidad é importancia de las limosnas recogidas, bien se podía afirmar que la profesa era de muy elevada alcurnia. Interrogó Lisardo acerca su edad y su nombre, á lo que dijo el mendigo que no podía satisfacer en este punto su curiosidad aunque no tardaría en complacerle si quería aguardar el sacristán que de allí á poco había de salir y avivar la lumbre del incensario y que por ser el ojo derecho del confesor de las madres, y, fuera de esto, un muy discreto hablador, daría cuenta y razón de todo.

No quiso aguardar tanto el mancebo y dejando caer un real de á ocho en el cepillo entró en el santuario. Este ciertamente se veía aparatosamente adornado. Colgaban de las tribunas y del coro sendos tapices, y flores sustentadas en preciosos búcaros ornaban los altares llenando la atmósfera de ese especial y rico aroma que se siente únicamente en las plácidas y grandes solemnidades del culto; las imágenes de los santos estaban adornadas por costosa argentería; ceñían diademas y vestían ricos encajes y preciosos brocados sembrados de diamantes y era tal el esplendor de luces que en todas partes brillaban que no parecía sino que el sol se había entrado allí sin pedir á nadie su licencia.

Lisardo penetró en el templo á la sazón en que una doble línea de monjas saliendo con reposada majestad de una de las dos puertas que avicinaban al presbiterio se detenían frente al altar mayor que parecía una áscua de luz y oro.

Tras de las religiosas y como guardada por un ejército de dueñas doloridas, ostentando galas de vistosa argentería, vestida de blanco, tocada sin gran artificio, lo cual hacía más atractiva y espléndida su belleza y ciñendo su frente la virginal corona, aparecía una doncella de diez y ocho años, la cual estaba apadrinada por una dama que á juzgar por su distinguida y aristocrática apostura debía ser de alto y principal linaje y por un caballero, ya anciano, que vestía el hábito de los de Santiago.

Celajes de incienso envolvían y realzaban en aéreo y transparente velo la esbelta y casi celestial figura de la joven á la manera que las nubes pintadas en sus lienzos por la escuela sevillana dieron más tono y perfecciones á sus ángeles y santos; y las rosas, los lirios y los jazmines que en varios y bien dispuestos grupos se escolonaban en el altar parecían erguir su tallo para contemplar aquella viviente flor que, trasplantada cual ellas y mal de su grado al templo, iba á cerrar su cáliz y guardar eternamente su pureza no inficionada aún por el hábito del mundo.

Lisardo fijó con vaga curiosidad sus ojos en la profesa y de repente su corazón dió un fuerte latido.

Había reconocido en ella á Teodora. No es posible —ni siquiera brevemente— dar una idea de la febril y angustiosa tempestad que sintió el mozo al ver que la doncella iba á pronunciar sus votos. La doble hilera de monjas encubiertas por largos velos y en negras y blancas tocas le parecieron lúgubre acompañamiento que asiste la última hora de un supliciado; las igneus y apretadas haces de las luminarias, hogueras que atizaba un avasallador é inconsciente fanatismo, y Teodora, su hermosa, su amante, su bella Teodora, la candida é inocente víctima que iba á arder en las llamas del aparatoso y extraño sacrificio.

El joven adelantó resuelto por entre la muchedumbre que estaba apiñada en el santuario, bien como si fuera llevado por sacrilegos impulsos; llegó hasta el pie del presbiterio y no queriendo ó no osando levantar su voz cogió su verja de hierro, la agitó y la hizo retemblar con fuerza.

Era el momento decisivo. Teodora en aquel instante daba arrodillada su espalda á Lisardo é imploraba el auxilio de la Virgen que ostentando cual ella la esplendidez de místico é inusitado lujo, parecía, también, como admirada, viendo á sus pies aquella tímida paloma cuyas alas no tenían libertad ni fuerza para cobijarse eternamente en su ancho y piadoso manto.

Por fin alzó Teodora del suelo, cubierto por un velo de lágrimas su rostro y cediendo más que á su albedrío al curso de la ceremonia que tan irreflexivamente había preparado su familia, pronunció sus votos con débil y apagado acento en el mismo instante en que sus ojos daban con los de Lisardo, que loco, pálido, tembloroso contemplaba aquel irrevocable y solemne testimonio levantado á su ruina y su desdicho.

Teodora al ver el mozo —que á la sazón parecía evocado de una tumba— lanzó un grito y cayó desvanecida en los brazos de las monjas.

VIII.

El recuerdo de aquella terrible ceremonia y del desvanecimiento de Teodora, pesó por mucho tiempo sobre el corazón del joven como una losa que aplastaba su amor, su ilusión y su esperanza.

4) Véanse los números 1 y 2.

Mas Lisardo no era hombre para renunciar en absoluto á ésta sin poner en juego sus últimos recursos.

En aquella época y á la sombra de los monasterios vivia un enjambre de beatas, mendigos, andadoras, monacillos, sacristanes, y gente de igual ralea, que, puesta al servicio de las madres, establecía entre el mundo espiritual en que vivían y el material que habían dejado, una corriente fija, constante y en que á veces el amor y los galanteos no llevaban la menor parte. Llenos están los versos de nuestros más festivos poetas de sátiras y alusiones contra esas mundanales tendencias y hasta en más de una ocasión la disciplina eclesiástica hubo de levantar su voz contra ese poco edificante ejemplo.

Lisardo tuvo sobrados medios para seducir con su hidalga esplendidez uno de los sacristanes del convento y gracias á él no sólo podía embilletar á Teodora (que esta era la frase empleada entonces para manifestar que recibía cartas una monja) sino que podía hablarla en el locutorio y hasta más de una vez el sa-



Dibujo de P. Ros.

FRANCO FACCIO.

Grabado por Thomas.

cristan pudo franquearle el huerto del convento, que estando bajo la celda que ocupaba, permitía á los dos amantes el entregarse á dulce y sabrosa plática.

No era esto lo más á propósito para matar su amor sino para darle fuerza. Lo que el joven no había alcanzado mientras Teodora vivía en su casa lo obtenía reclusa en el convento. Sus almas se confundían y abrasaban en inextinguible flama y como las rejas del convento eran desapiadada valla á dar satisfacción y cumplimiento á los extremos de una pasión que acrecentaba el vicio, un día concertaron romperlas.

Uno y otro resolvieron que en cierta noche y cuando todo yaciera en la soledad y el silencio, Lisardo escalaría la pared del huerto y fijando una escala de retorcida seda en el ventanillo de la celda que ocupaba la doncella, linaria ó quitaría su reja, la joven abandonaría el retiro, y uno y otro dejarían Salamanca para ir donde con más libertad se pudiera holgar en sus amores.

(Se concluirá).

LOGOGRIFO.

- 1 2 3 4 5 6 7 8 9.—En el «Viaje al Parnaso».
5 4 7 6 8 9 2 1.—Verbo activo.
5 6 7 8 9 1 2.—Para la cabeza.
5 2 3 9 1 4.—En los bosques.
2 1 4 3 6.—Instrumento agrícola.
1 4 3 2.—En la costa.
2 1 4.—Un cabo.
6 7.—Negacion.
4.—Una letra.

FUGA DE CONSONANTES.

o. e. o. o. o. á. o. o. e. u. é. a. u. e. o.
A. u. e. o. o. a. u. o. i. e. o. o. e. o.
e. a. o. á. o. o. i. e. o. y. e. u. i. e. o.

GEROGLÍFICO.



Las soluciones en el número próximo.

SOLUCIONES DEL NÚMERO ANTERIOR:

ROMPE CABEZAS.—En el puño de la espada!
FUGA DE VOCALES.—Suele el coser y el labrar
Y el estar siempre ocupada
Ser antídoto al veneno
De las amorosas ansias.
GEROGLÍFICO.—Mas vale tarde que nunca

ANUNCIOS á peseta la línea

PAGO ANTICIPADO.

SOBRES IMPRESOS para farmacias,
desde 30 reales millar.
TASSO, Arco del Teatro, 21 y 23.

PROSPECTOS Y NOTAS DE PRECIOS
se imprimen con toda perfección.
TASSO, Arco del Teatro, 21 y 23.

CARTELES DE TODOS TAMAÑOS
TASSO, Arco del Teatro, 21 y 23.

TARJETAS de todas clases desde 30
reales millar, contengan 1, 2, 4 ó 6
líneas.
TASSO, Arco del Teatro, 21 y 23

ÚNICA CASA

para la impresión baratísima de

MARCAS

PARA

TIENDAS DE GÉNEROS
QUINQUILLERÍAS

CONFETERÍAS, DROGUERÍAS

ETC. ETC.

Arco del Teatro, 21 y 23

TASSO.

THOMAS

TALLER

DE GRABADO QUÍMICO

APLICADO

Á LA TIPOGRAFÍA

Θ-Aribau-Θ

TERRENOS

EN

VENTA

MAGNÍFICAMENTE CORTADOS

Y BIEN SITUADOS.

INFORMARÁN

EN LA ADMINISTRACIÓN DE ESTE PERIÓDICO

BARCELONA

IMPRESA DE LUIS TASSO, ARCO DEL TEATRO, NÚM. 21 Y 23.
Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.